

cosas? Acaso no hubiésemos experimentado las convulsiones y terremotos que hoy nos agitan y combaten, y han puesto la nave á peligro de zozobrar. No se diga ya, como descaradamente se declama, que frailes y Clérigos han empobrecido y abatido la Nacion. La malversacion que se ha hecho hasta aqui de los fondos públicos y otros recursos extraordinarios, el dolo y la perversidad con que se ha atropellado la buena fe de los que han ofrecido sus caudales al giro de los establecimientos comerciales y empréstitos de la Nacion, el Gobierno injusto y arbitrario que lo ha consentido y apadrinado con una general corrupcion de costumbres, han dado márgen á la desgraciada constitucion de la patria.

Si desciframos el enigma de España en estos últimos tiempos, hallaremos ministros celosos por política, dulces por simulacion, aplicados á la sociedad por interes, y que se ingieren por ardidés en el manejo de los negocios á que no son llamados por Dios como Moyses, Aaron y Samuel: nuevos Tiberios hacerse de rogar para admitir una exaltacion que apetecen con ansia, y bajo de una falsa moderacion aparentar que quieren desterrar el despotismo á que únicamente aspiran: la España víctima de su codicia, como lo fue en tiempo de los Cartagineses y

Romanos: en los empleos hombres perdidos y relajados, que escandalicen al pueblo con sus desórdenes, apoyados de su autoridad; personas indolentes que en nada menos piensen que en mover, como Gedeon y Abimelec, á los inferiores con su buen porte y ejemplo: gemir éstos oprimidos y consumidos con la dureza del trato, como los israelitas bajo el poder de Faraon: veremos la ambicion sin límites de algunos hombres, ó *demonios terrestres* que llama san Clemente Alejandrino, solicitar por unos medios injustos los empleos, que obtenidos dejaron las leyes sin vigor, oprimidos los débiles, confundidos los derechos, la justicia confiada á unas almas venales, arruinadas las escuelas, coronados los vicios, expuesta la virtud á la persecucion y al menosprecio, y elevados á los primeros puestos los hombres mas viciosos y de costumbres mas corrompidas. Y si aunque con dolor miramos esta misma ambicion ingerirse en el santuario, bien presto le lloraríamos profanado por nuevos hijos de Aaron y de Helí; y en la viña del gran Padre de familias lobos rapantes, obreros mercenarios, que pierden y destrozan, que solo pretenden entrar en ella para vendimiarla y recoger sus frutos, y salir el escándalo de la casa misma que debe servir de edificacion. He aqui, Señor, el origen y primera causa de

nuestra ruina, del abatimiento y decadencia del antiguo esplendor de España. No obstante en esto no se piensa. *Tanto número de Clérigos seculares y regulares de ambos sexos atrasa la poblacion de la Peninsula: tantas rentas y posesiones acinadas impiden la circulacion de los caudales, y embocan las familias:* esta es la cantinela que anda siempre en los escritos y en boca de los necios y falsos filósofos, pretendidos reformadores y engrandecedores de la Iglesia y del Estado: hombres sin religion, sin probidad, altaneros y dominantes, enemigos declarados de todo orden y autoridad. Lejos, Señor, de V. M. C. hasta el polvo de estos hombres fétidos y empudrecidos con el fango de la irreligion y de la impiedad. Ninguna maldad mayor, dijo Platon, que vestirse de la virtud para egercitar mejor la maldad. Los españoles somos católicos, apostólicos, romanos: no hay que pensar en otra cosa con el auxilio de Dios; defendidos con este escudo inexpugnable podemos decir á los que intenten pervertirnos: *Durum est vobis contra stimulum calcitrare.* Reparad ¡ó Príncipe religioso! que vuestra corona está erigida y esmaltada con la gloriosa sangre de los Hermenegildos, legitimada con la fe de los Recaredos, y ennoblecida con la santidad de los Fernandos. Mientras que sus sucesores

imitaron su piedad, temieron á Dios y respetaron al Sacerdocio, la paz y la abundancia fueron los frutos de su reinado: cuando quisieron elevar su trono sobre la humillacion y el abatimiento del reino de Dios y de la Iglesia, la guerra, la peste, el hambre, las turbulencias, *no faltó nunca*, como dije, *un jabali de la selva que la exterminase, y una fera singular que la paciese.*

No meta, pues, V. M. la hoz en mies agena: y tengan entendido los Reyes y Jueces de la tierra que, como decia el grande Constantino, peligra la seguridad y salud de la República cuando mengua la magestad y el honor del Sacerdocio. Entiendan que si se dejan arrebatarse de un celo indiscreto por aumentar la potestad temporal de sus estados, tambien come á Dios el celo de su casa; y los oprobios y abyeccion que sufren sus ministros, vienen á estrellarse contra el mismo Dios, de cuya voluntad dependen la firmeza ó ruina de los imperios. Zamora y agosto 29 de 1820. = Señor: = B. L. R. M. de V. M. su mas rendido súbdito y atento capellan. = Miguel Herrezuelo, Canónigo magistral de esta santa Iglesia.